



Ignacio Darnaudez Rojas-Marcos
<ummodei98@gmail.com>

Urnas

1 mensaje

Jesús Olmo
<jesusolmo@hotmail.com>

20 de diciembre de 2015,
7:27

La tiniebla y la luz dividen el curso del tiempo, y el olvido comparte con el recuerdo gran parte incluso de nuestros seres vivos; apenas recordamos nuestras dichas, y los golpes más agudos de la pena nos dejan tan sólo punzadas efímeras. El sentido no tolera las extremidades, y los pesares nos destruyen o se destruyen. Llorar hasta volverse piedra es fábula: las aflicciones producen callosidades, las desgracias son resbaladizas, o caen como la nieve sobre nosotros; lo cual, sin embargo, no es un infeliz entumecimiento. Ignorar los males venideros, y olvidar los males pasados, es una misericordiosa disposición de la naturaleza, por la cual digerimos la mixtura de nuestros escasos y malvados días; y, al no recaer nuestros liberados sentidos en hirientes remembranzas, nuestras penas no se mantienen en carne viva por el filo de las repeticiones. Gran parte de la antigüedad satisfacía sus esperanzas de subsistencia con la transmigración de sus almas: una buena manera de prolongar sus memorias, mientras, teniendo la ventaja de sucesiones plurales, no podían sino ejecutar algo notable en semejante variedad de seres, y, gozando de la fama de sus encarnaciones pasadas, hacer acumulación de gloria para sus últimas duraciones. Otros, antes que perderse en la inconsolable noche de la nada, se contentaban con retirarse al ser común, y ser una partícula del alma pública de todas las cosas; lo cual no era más que retornar de nuevo a su desconocido y divino origen. Más insatisfecho era el ingenio egipcio, que preparaba sus cuerpos en dulces consistencias para aguardar el regreso de sus almas. Pero todo era vanidad, apacentarse de viento... y desvarío: las momias egipcias que Cambises o el tiempo han perdonado, las consume la avaricia ahora. La momia se ha hecho mercancías, Misraim cura heridas, y

el Faraón se vende como bálsamos. En vano esperan la inmortalidad los individuos, o cualquier patente contra el olvido, en salvaguardas bajo la luna. Los hombres se han engañado hasta en sus ilusiones suprasolares, y en sus estudiadas extravagancias para perpetuar sus nombres en el cielo: la variada cosmografía de ese lugar ya ha cambiado los nombres de las constelaciones inventadas: Nemrod se ha perdido en Orión, y Osiris en Sirio. Mientras buscamos la incorrupción en los cielos, descubrimos que no son sino como la tierra, duraderos en sus cuerpos principales, alterables en sus partes; sobre lo cual, amén de sobre los cometas y las nuevas estrellas, empiezan los telescopios a contar historias; y las manchas que vagan por el sol, con el favor de Faetón, nos convencerían de esto claramente.

Thomas Browne (1605-1682), 'El enterramiento en urnas' (1658).

BROWNE

La religión de un médico. El enterramiento en urnas



DEBOLSILLO

Reino de Redonda

Clásica

**SIR
THOMAS
BROWNE**

**La religión de
un médico
El enterramiento
en urnas**

Edición y traducción
de Javier Marías

